



EL CENCERRO

Cencerrada 209

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Calle de San Dimas, 17, tercero

MADRID.—1901.

¡VIVA LA NIÑA!

—Supongo, nostramo, que no estará osté descontento de lo que hice el domingo pasao. ¡Qué berrios atizaba por esas calles de Barroso! ¡Viva la Niña! ¡Mueran los murciélagos! ¡Abajo las puertas!... ¡qué se yo!

—Pero, hombre, ¡qué horror les tienes á las puertas!...

—Es que si no hubiera puertas no habría *Limones*, y si no hubiera *Limones*, estaría el vino al alcance de too Dios.

—¡Ya, ya!

—Pus como iba diciendo, el jubileo del otro domingo nos irritó á toos los hombres de bien y nos echamos á la calle silbando como una culebra de cascabel á toos los Pantojas y carcundas que tomaron parte en la procesión, y á toos los fusionistas que la consintieron.

—Entonces te silbarías á ti mismo.

—Es que yo, aunque estuve en el jubileo, no tomé parte en él más que con la boca.

—¿Y te parece poco? Ahora se están

haciendo averiguaciones á ver quién cambió unas velas por vino en la calle de Toledo, y me parece que lo vas á pasar mal si averiguan que fuiste tú.

—¿Sí?... Pus que me quiten lo bailao y lo bebío!

—Supongo que el domingo pasado no se te arreglarían tan bien las cosas para *pimplar* á costa de nuestros amigos y correligionarios.

—No, señor, pero verá osté lo que pasó. Ibamos con la manifestación en busca del señor Mateo para atizarle una serenata de pitos y flautas como á cualquier Dato, cuando sentí que me tiraban del hábito y me decía una voz atiplada:

—¡Cómo das ahora, lego canalla, vivas á la libertad, cuando el domingo pasado cantabas con nosotros el *Corazón Santo*, tú reinarás?

Me fijé en aquél tipo y comprendí enseguida que era un *Luis*.

—¿Sí?—le dije.—Pus ahora mesmo voy á decir á esos de los garrotes quién eres tú pa que veas lo que hacen contigo.

Quise dar un paso pa cumplir mi amenaza, pero el Luis me detuvo, diciendo:

—¡No seas bruto! Entra en esa botica y llena la bota á mi salú.

Y así lo hice.

—Pero, hombre, ¿no te da vergüenza andar siempre bebiendo de gorra?

—Y diga osté, nostramo: ¿Pa qué soy yo fraile? ¿Ha visto osté que alguno de nuestra clase pague na de lo que se embucha?

—¡Bueno, hombre, bueno! ¿Y cómo acabó al fin vuestra manifestación?

—Pus too lo mejor posible. Silbamos con el mayor orden á too Dios, echamos pestes contra los frailes, los jesuitas y el gobierno, cantamos la *Marsellesa* á toa orquesta y nos disolvimos gritando ¡*Viva la Niña!*

—Pues mira, fué un milagro que no os

rompieran un alón, porque otras veces con menos motivo...

—Es que los escarabajos del jubileo, con su conducta insensata, nos autorizaron pa toos los excesos posibles, y son tan estúpidos que tengo la seguridad de que ellos mismos nos darán motivo pa que les metamos mano cualquier día.

—Pues hijo mío, el que á Cristo se la dé San Pedro se la bendiga.

—Güeno. Puesto que ahora estamos de acuerdo, deme osté la llave de la bodega, y entre ametrallaora y ametrallaora, gritemos los dos:—¡*Viva la Niña!*



Presidiendo el jubileo iba el obispo Pacorro, y en cuanto se armó la bronca no fué ya obispo: ¡fué un corzo!

EL JUBILEO EN PAMPLONA.

—Los neos son feroces en todas partes, pero los de Pamplona se pintan solos como fanáticos, intransigentes y canallas.

Al segundo día de jubileo dieron lugar á un escándalo morrocotudo, por haberse empeñado en que se descubriera á su paso un soldado que estaba viendo desfilarse la procesión.

No se sabe con certeza lo que pasó entonces; lo cierto es que de parte del soldado se pusieron un oficial y varios sargentos que, al verse increpados por aquellos sinvergüenzas, metieron mano á los sables y empezaron á repartir leña de derecha á izquierda.

Con tan plausible motivo se desbanda-

ron todos los chupacirios, y el mismo obispo, aquél de las excomuniones á los periódicos liberales, iba que volaba en dirección á la catedral.

¡Bien por la guarnición y los republicanos de Pamplona!

A las provocaciones de los *neos* no se debe contestar más que á trompazos.



Mató más de treinta toros
sin sufrir ningún percance,
hasta que cayó en las astas...
¡de un fraile!

El Congreso ha tenido la debilidad de autorizar á Silvela para exponer á la consideración del país sus ideas tenebrosas en la cuestión católica, antes de constituirse dicho Cuerpo.

Y el país se quedó como estaba después de oír á aquella calamidad y de enterarse del discurso de *don Perfumes*.

Lo que verdaderamente le irritó fué el capote que les echó Romero Robledo para quitarles de encima el toro.

¿Y ese es el aspirante á republicano?

¡Valiente mamarracho está el mocito de Antequera!

Continúan en la Coruña el estado de sitio y los Consejos de Guerra.

Nada, nada. La provincia que toman entre ojos los monárquicos, ya puede decir que le ha tocado la lotería.

Dicen que en Valladolid se ha formado una hermandad compuesta de militares que visten el balandrán cuando al templo jesuítico se van á disciplinar.

Así se explica cualquiera el desastre colonial, y todos aquellos que muy prontito ocurrirán si no lo remedian Dios, el gobierno ó Satanás.

En la pililla del agua bendita de una iglesia ha echado una beata ácido nítrico.

¡Zambomba! Estoy viendo la cara que pondría el curiana al mojar los dedos en aquel líquido corrosivo!

Y oyendo la exclamación que se escaparía de sus santos labios.

¡Rediós y qué malas intenciones!

LA COGIDA DE DON TANCREDO.

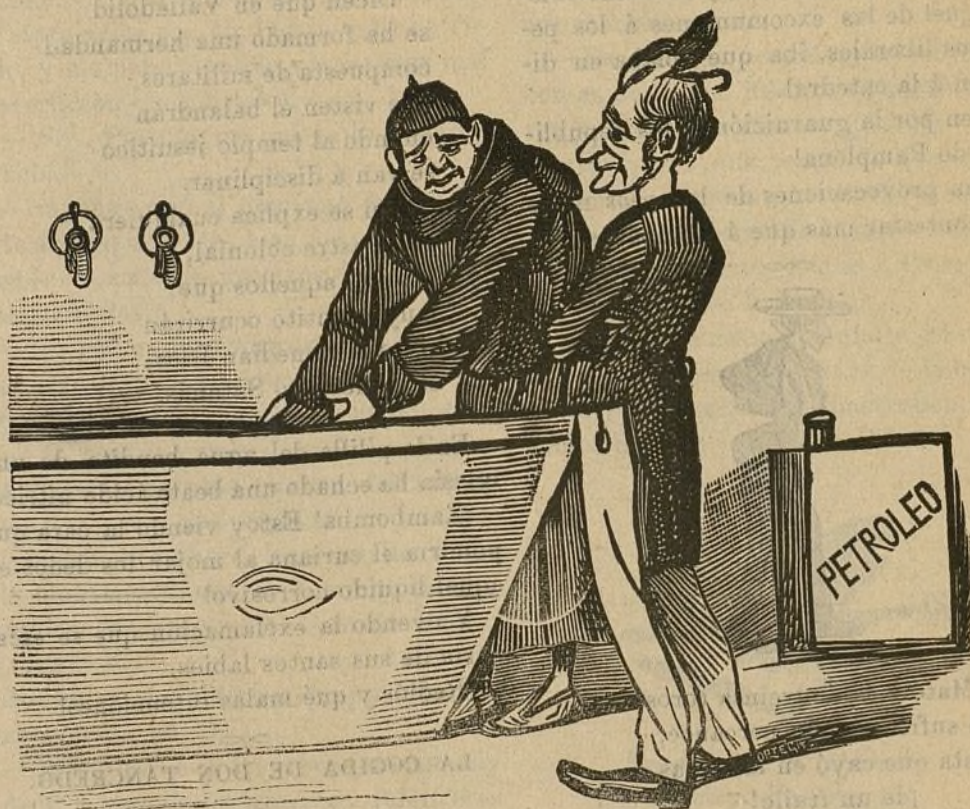
Al célebre don Tancredo le ha metido el toro diez centímetros de cuerno en salva la parte, á pesar de la serenidad y el valor que tóo el mundo le reconoce.

Si al rey del valor le ha ocurrido eso, ¡calculen ustedes lo que les sucederá á los maletas conocidos como frailes y jesuitas, á quienes el toro nacional viene oliendo la tabaquera desde hace bastante tiempo!

Don Tancredo al fin ha logrado curar de su herida, pero lo que es los otros, no quedarán seguramente para contarlos.

El curiana de Monte Sorromero ha quemado diez ejemplares de EL CENCERRO á un niño que los iba vendiendo, amenazándole con encerrarlo para toda su vida si volvía á *cencerrear* en el pueblo.

So... siéguese, hermano, que ya le iremos dando tripita.



LIBERTO Y EL DEL TUPÉ.

Estando el lego ocupado en sus frailunas tareas, se presentó de repente á la puerta de su celda el jefe de la cuadrilla monárquico-fusionera.

—¡Carape! ¿Usted por aquí?— dijo aquél con extrañeza.

—Sí, leguito, aquí estoy yo; ¿no esperabas ver mi jeta?

Hace tres horas que estoy dando vueltas y más vueltas por las calles y las plazas de la corte madrileña,

y como aprieta el calor de tan horrible manera me acordé de tu persona al pasar por aquí cerca,

y dije: Vamos á ver á ese leguito tronera,

y á descansar á la sombra y á beber, si es que me obsequia,

un trago de vino fresco del que tiene en la bodega.

Conque ya lo sabes todo...

¿Qué te parece mi idea?

—Pues me parece muy digna de su calamar mollera.

—¿De veras, mi buen Leguito?

—De veras, hombre, de veras, y voy á tener al punto la satisfacción inmensa de obsequiarle como debo...

—Pues un trago al punto venga.

—Sáquelo usted de esa lata, que es la flor de la canela.

—¿Quieres que beba petróleo?

—Es la bebida más buena para obsequiar calamares, monárquicos y otras piezas.

—¡Dulcísimo sacatrapos!

—Si el calor á usted molesta quítese chupa y calzones, y métase en la bañera,

donde vaciaré seis latas,

pa que la cosa esté fresca;

y arrimando luego un fósforo

hacia su parte trasera,

pagará usted en dos minutos

loas las que nos tiene hechas.

CARTA DE ORTUELLA.

Señor Director de EL CENCERRO.

Muy señor mío: En vista de la declaración del señor Cerro y la contestación del señor Vitórica, voy á exponer lo que sé en el asunto de Baranda y Bocanegra.

1.º Se le concedió el poder al señor Vitórica el día 4 de Abril de 1900, con el fin de pedir cuentas del mandato sobre la herencia de Baranda al señor Allende y llevarle á los Tribunales á dicho señor, para que rindiese cuentas de sus gestiones acto seguido de entregar el poder.

De lo expuesto, el señor Vitórica no ha hecho nada.

2.º Se acordará el señor Vitórica, de cómo decía á boca llena, que la cosa estaba segura, y *el gato en la talega*, y que no le faltaba más que el rabo por desollar, y pronto le llevaría á los Tribunales al señor Allende.

De estas declaraciones, tampoco ha hecho lo más mínimo dicho señor Vitórica.

3.º Sabrá el señor Vitórica, que es para extrañar á todo el mundo el hecho de estar entonces la cosa tan adelantada en todos los conceptos y resultar ahora que dicho señor está pidiendo datos al público, cuando él mismo los puede suministrar.

4.º En lo referente á que Bilbao y Cerro eran testigos de todas sus gestiones y de los cientos de pesetas que gastó Vitórica en este asunto, yo, por mi parte, digo que no le he visto gastar más que *dos pesetas* que le dió de propina al notario de Portugalete al examinar el archivo por si había algún documento sobre la herencia, de lo que no se encontró nada.

Si á esto le llama el señor Vitórica gastar pesetas y hacer gestiones, que venga Dios y lo vea.

5.º Lo que ruego al señor Vitórica es que no me mezcle en este manoseado asunto para nada, pues me están doliendo en el alma las veinticinco pesetas que gasté para concederle á él el poder de dicho asunto, porque al fin y al cabo no ha hecho nada de lo prometido.

Suplico al señor Vitórica explique qué se ha hecho de los *noventa y cinco mil duros* de la herencia, para que ahora se reduzcan á *quince mil*, según el número 207 de EL CENCERRO.

Sin otra cosa, señor Director, se despide de usted éste su afectísimo y seguro servidor

JUAN BILBAO.

Manzanares está de suerte, respecto á su salvación eterna.

Apenas se fué el *Niño Dios*, después de hacer lo que tuvo por conveniente en materia de rifas y otros excesos, cuando cayó allí un fraile como llovido del cielo, el cual ha estado rebuznando varias tardes seguidas acerca de las potencias del alma, de las chicas que visten con elegancia y de la ciencia infusa que se abriga sólo en los conventos.

La población, que tiene la desgracia de que fijen en ella su mirada los lechuzos del escurantismo, ya puede decir que le ha caído que hacer si no procura espantarlos á tiro limpio.



En cuanto cualquier conflicto á Sagasta se presenta, para hallar la solución se pone de esta manera.

EL CASAMIENTO DE LAS DOS MUJERES.

Por la estupidez de dos curas ha podido realizarse en la Coruña el hecho más estúpido que se registra en los anales matrimoniales, toda vez que se ha casado una mujer con otra.

Uno de esos curas bautizó, sin encomendarse á Dios ni al diablo, á un joven

que se le presentó diciendo que era protestante y quería bautizarse para abjurar de aquella religión; y el otro cura lo casó á escape, á pesar de hacer sólo unos días que dicho joven había sido bautizado.

Con un poco de sentido común de parte de dichos curas, se habría evitado el escándalo de casar á una mujer con otra.

Y yo no sé cómo no olfatearon ellos el verdadero sexo del joven en cuestión, pues todos los curas son una especialidad en eso de olfatear mujeres.

Pero se conoce que esos dos tienen ya en mal estado la membrana pituitaria.



—Desengáñese usted, don Melquiades; esto no tiene más que un arreglo.

—¿Y cuál es, don Sinforoso?

—¡¡El petróleo!!

CURIANA SITIADO.

El cura *chiquitín* que hay en Nerva, ha dado otro escándalo que ha podido costarle caro. Tuvo que acompañar un entierro el día 10 de Junio, y como el calor apretara bastante, determinó dejar que el cadáver y el acompañamiento fueran al paso que les diera la gana, y adelantarse él hasta el cementerio donde empezó á echar los responsos de ordenanza, con el

fin de volverse á su casa antes que llegara al cementerio el cortejo fúnebre.

Las personas que acompañaban el cadáver, escandalizadas de la conducta del cura, determinaron ir á capturarlo para obligarle á marchar detrás del cadáver.

Y aquí empezó lo bueno. En cuanto el *pater* olió de lo que se trataba se metió en la capilla del cementerio, atrancó la puerta lo mejor que pudo y dijo:—¡Antes morir que entregarme!

Y empezó el sitio.

La capilla quedó sin una teja al poco tiempo. Acudió el alcalde, mandó salir al cura, ¡pero nada!

Temiendo que el público cometiera al fin un *zorricidio*, se pusieron en movimiento para evitarlo la guardia civil, los municipales y los serenos, logrando sacar al *pater* de allí á la una de la madrugada, disfrazado de sereno.

¡Vean ustedes de lo que es capaz un bicho de coronilla por no querer trabajar!

¡Lástima que la población de Nerva, no pudiera hacer aquel día un entierro doble!

Pero según van las cosas, ya lo hará.

El curiano Valentín, ese famoso enemigo que nos ha salido en Belmez, desafió días pasados á un joven que iba vendiendo EL CENCERRO, diciéndole que él con un palo y el joven con una pistola, le pondría el cuerpo negro á palos.

Pero el expresado joven, que debe conocer ya á los curianos, le dijo en el acto:

—No quiero esa ventaja. Coja usted un palo y yo otro y vamos á ver quién resulta negro.

El *pater* comprendió que había encontrado la horma de su zapato, y echándola de gracioso dijo:

—¡Hombre, jué una gromal!

La *Serranita*, ama del curiana que en Belmez quema los ejemplares de *EL CENCERRO* en medio de la calle, se dedica ahora á asustar con las penas del infierno á una pobre señora, de setenta y cinco años de edad, que tiene á su servicio nuestro corresponsal en aquella población, diciéndola que si no abandona á éste irá de cabeza á los profundos infiernos.

¡Vaya una *Serrana* salá!

Mas yo creo que á pesar de su ingenio y de su garbo, la habrá aconsejado eso su *serrano*.



—Tú debes ingresar en la Adoración nocturna.

—¿Adoración... nocturna? ¡Zape!

El general Azcárraga en su visita á todos los templos de Andalucía, ha descubierto que nuestras plazas de Africa y las poblaciones de la costa están completamente sin defensa alguna, y á merced, por tanto, de quien las quiera ocupar.

Lo raro es que el hermano Marcelo no se haya enterado de esas cosas hasta ahora, á pesar de haber sido ministro de la Guerra y presidente del Consejo de Ministros durante mucho tiempo.

Se conoce que con visitar á los jesuitas,

asistir á las novenas y disciplinarse, no pudo el hombre ocuparse en esas menudencias de la patria.

¡Qué lástima de disciplinas mojadas en agua de sal y manejadas por la robusta mano de Fray Liberto!



CANTARES DE FRAY LIBERTO

Si por ir al jubileo
le rompen á usté una pata,
vaya después á contárselo
á Sagasta.

El gobierno halla legales
las provocaciones neas,
por lo que el pueblo á esas gentes
legalmente las menea.

El Congreso y el Senado
siguen aún sin constituir;
para lo que van á hacer,
pueden continuar así.

En casa de la Geroma
ganamos el jubileo
el Tío Conejo, Gazapo,
Juan Repica y este Lego.

BANQUETE A GARIBALDI.

—Supongo, Liberto, que habrás sido tú uno de los que han obsequiado con un banquete al célebre *Garibaldi*.

—Y supone osté mu bien, nostramo. Yo no podía dejar de orsequiar al compañero más terne que tengo en *papalinas* y *jumeras* de toas clases.

—¡Cómo está el mundo, hombre!

—¿Es que aquí iba á haber banquetes pa toos los zascandiles y toos los chanchulleros, y no los iba á haber pa los *kurdas*? ¡Arriba, caballo moro!

—Sí, hombre. ¡Arriba la bota y viva la Pepa!

Su bendición los obispos
le enviaron á Mateo,
por haberles permitido
celebrar el jubileo.

¿Será neo?

JUBILEANDO.

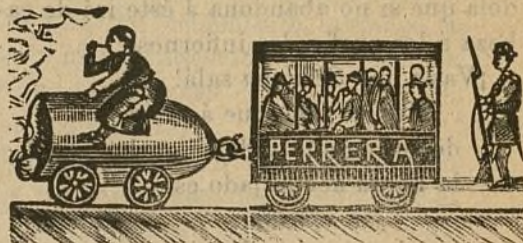
La chifladura del jubileo que se ha apoderado de todos los neos de España de acuerdo con el *Pae Santo*, nos está avergonzando á los ojos de todo país civilizado por los escándalos que lleva consigo y por la estupidez que revela.

En Málaga, Ronda, Madrid, Pamplona, Alcoy y otros puntos, ha acabado todo, ello á farolazos, pero donde la *devoción* ha llegado á su colmo ha sido en Valencia.

Allí ha habido estacazos para todos los gustos; mas no por eso el gobierno se ha decidido á prohibir esas payasadas que dan lugar á tales escenas de salvajismo. Al contrario, el gobierno es partidario del jubileo y quiere que á todo trance se lleve á cabo. ¡Pues no faltaba más sino que el gobierno no quisiera *jubilear*! ¡Bonito lo pondrían entonces el Papa, el

Rampolla, el Pidal y el palafrenero mayor de palacio!

No le den ustedes vueltas,
que, con Sagasta en el mando,
hay que pasarse la vida
jubileando.



EL CENCERRO-CARRIL

Tenemos en el andén para meterlos de cabeza en la *perrera* seis ó siete individuos que deben descender en línea recta de Jaime el *Barbudo* ó del *Bizco del Borje*, ¡Qué ladrones, cielo santo!

No parece sino que en España no hay guardia civil, ni jueces, ni fiscales para prenderlos por bandidos y enviarles á presidio para toda su vida.

Las empresas periodísticas harán bien en tomar nota de los bribones que saqueamos á relucir en nuestro próximo número, si quieren evitar que las roben con el mayor descaro.

NOTA. Nuestro corresponsal en León nos ha remitido también una lista de los *galeotes* que le han salido, en que figuran todas las clases sociales, pues hay maestros de escuela, empleados de ferrocarril, sargentos y un teniente del ejército, alguaciles, abogados, dependientes de comercio, albañiles, panaderos y un cabo de tambores. También hay un polli-to de setenta años, que sin pagar á nadie ha tomado el tole en compañía de una chica de veinte abriles.

MADRID.—Imprintade Felipe Marqués, Madera, 11, bajo.